

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana a las 11,15 (hora local) en la comunidad de Santiago (Chile), el Padre bueno ha llamado a sí a nuestra hermana

**CONTADOR SOLÍS DEMETRIA hna. MARÍA ROSARIO
nacida en Tomé (Concepción, Chile) el 6 de julio de 1937**

“Charito”, como afectuosamente se le llamaba, entró en congregación en la casa de Santiago La Florida, el 5 de febrero de 1959. Vivió en esta comunidad el tiempo de formación inicial y el noviciado que concluyó con la profesión, el 30 de junio de 1962. De joven profesa aprendió a en Santiago, a gustar el arte de la librería, una forma apostólica que le quedó profundamente grabada en el corazón y motivó su vida consagrada no solo en el tiempo de la juventud sino también en la ancianidad y en la enfermedad. Ella misma afirmaba, hace algunos años, de ser una “enamorada” de la librería y de haber descubierto en el desarrollo de esta misión, el secreto de la mística paulina. La librería la había impulsado y motivado a una continua actualización para sugerir con competencia los libros adecuados a las diversas situaciones y convertirse casi en “directora espiritual” de personas a menudo desconocidas.

En 1969, fue nombrada superiora de la comunidad de Antofagasta, en el desierto norte chileno. Luego de un breve paréntesis en el Centro Catequístico de Santiago, le fue confiado nuevamente el servicio de superiora en Valparaíso. Después desarrolló por un trienio la tarea de consejera de la delegación y enseguida por dos mandatos consecutivo, el de ecónoma. Sobre todo ha sido en este rol que se han manifestado sus habilidades organizativas, la precisión, el amor al carisma paulino y el deseo de valorar los recursos para que la misión pudiera progresar en todos los ámbitos.

En su época de superiora y encargada de la librería de Concepción, puso gran dedicación para ubicar el centro apostólico en un sector adecuado para que se convirtiera en un lugar de cultura, de encuentro e irradiación del Evangelio. En los repetidos mandatos de superiora en Santiago y en las diversas comunidades de Chile, se distinguió por las buenas relaciones que establecía con cada hermana, por el apoyo que daba a las varias iniciativas apostólicas y a la pastoral vocacional.

No dejaba de cultivar el propio espíritu a través de la escucha y asimilación de la Palabra, el estudio y la reflexión sobre cuanto sucedía en la Iglesia y en la sociedad. Con hna. M. Rosario se podía compartir todo tipo de argumento y todo tema. Sobre todo era una profunda conocedora de la música de ópera que escuchaba con verdadera pasión. Ella misma tenía una hermosa voz de soprano y gustosa se prestaba para hacer las celebraciones litúrgicas más solemnes acompañándolas con el sonido del órgano. Tenía un alma poética que se dejaba envolver, fascinar por cada cosa bella, de toda expresión artística y especialmente de las atracciones de la naturaleza frente a las cuales explotaba en alabanzas.

Del año 2010 se encontraba en Santiago: la salud cada vez más frágil pero aún así, puso todo su esfuerzo en ordenar la biblioteca que consideraba un importante vehículo de cultura. Aprovechando en actualizarse y crecer en conocimientos. En estos últimos días, las hermanas notaron una cierta desordinación oral y motora, causado por un ictus que la afectaba y estaba empeorando. Esta mañana ha iniciado su agonía rodeada del afecto y de la oración de las hermanas de la comunidad. La Virgen María, «la estrella del mar, la puerta abierta al cielo», ciertamente la ha acogido en su regazo y acompañada en el reino de los santos. Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 9 de junio de 2020.